

Tan es ello así, que en concepto de M. Favre [pág. 965 col. 4.^a] el único partido compatible con el interes, con la honra y con el porvenir bien entendidos de la Francia, es tratar con México y retirarse.”

Este sabio consejo provocó una respuesta por parte de M. Billault, quien al finalizar su discurso, dijo (pág. 968, col. 3.^a), en una imprecacion en que procuró exitar las pasiones de su auditorio y no persuadir su entendimiento, pues no alegó razones sino que pronunció frases rimbombantes, que la Francia no podia retirarse porque la bandera que ha visto plegarse delante de sí á los pabellones mas gloriosos, que ha vencido á las falanges mas belicosas, que se ha paseado victoriosa sobre la Europa entera, se retiraria de México sin haber recibido ninguna satisfaccion militar, para volver á Francia avergonzada y confundida.” La España, que en materia de honor militar no tiene nada que envidiar á la Francia, no consideró mancillado su honor, ni que su pabellon volvía avergonzado y confundido por haber salido de México sin combatir, al aprobar la conducta del general Prim, sino que por el contrario, reconoció el error en que habia estado, tuvo nobleza bastante para volver sobre sus pasos, y prefirió salir sin pelear ántes que cometer la mas grande de las iniquidades, lo cual le hace mas honor que si hubiera consumado la conquista del país invadido. Es cierto que con la Francia existe la circunstancia de que sus fuerzas han sufrido ya una derrota; pero debe tener presente que con prolongar la campaña quedan expuestas á sufrir otras nuevas.

Si lo que la Francia llama *'honor' militar*, es el prestigio militar de que justamente disfruta en el mundo por la disciplina y el valor de sus soldados, la mancha que cayó en Puebla sobre tal honor no se lava con atacar de nuevo á aquella

ciudad, con tomarla ni con triunfar del ejército mexicano en otros lugares. El exterminio de todas las personas nacidas en el suelo de México, de todo lo que lleva el nombre de mexicano, no seria suficiente para hacer borrar de los fastos de la historia el hecho consignado ya de que un ejército frances fué rechazado en Puebla el 5 de Mayo de 1862 por un número inferior de fuerzas mexicanas, y obligado á retroceder treinta leguas. El momento en que la Francia pudo haber convertido aquel hecho de armas en un recuerdo heróico ya que no glorioso, porque nada puede haber glorioso en una guerra injusta, ha pasado ya para no volver jamas á presentarse. No es culpa mia si para decir á la Francia en donde está su honor militar y qué es lo que debe hacer para salvarlo, tenga que recurrir al parecer de un general que no es frances, aunque por otra parte tampoco es nada sospechoso para la Francia. En las instrucciones que el general Serrano dió al almirante Rubalcava, gefe de la escuadra expedicionaria española el 28 de Noviembre de 1861, al partir las fuerzas españolas de la Habana para Veracruz [anexo núm. 1 al núm. 42 de los documentos presentados á las cortes españolas, se encuentra el siguiente párrafo]: “Duodécima, por último, si como es regular y probable, hay que hacer uso de la fuerza para la toma del Castillo (de Ulua), es indispensable que vd. y el general de las fuerzas de tierra inculquen en el ánimo de las tropas y de todos los individuos que de su autoridad dependen, la idea de que la expedicion de que se trata tiene un carácter especialísimo y fuera de las reglas comunes. Un descalabro en México, no solo seria para nosotros una deshonra y una mancha casi imposible de lavar, sino que acabaria tal vez y para siempre con nuestra creciente importancia en América. Hay momentos en que hay que llegar hasta el sacrificio, y este es uno de ellos; vale

mas que la escuadra y la division perezcan, que no verlas pasar por un ataque ineficaz y por un regreso vergonzoso. Si la nacion mexicana, desmoralizada como lo está, en completa anarquía, menospreciada por Europa, con escaso y mal organizado ejército, nos hiciere retroceder ante sus fortalezas, la ignominia seria el resultado de nuestra empresa." La fuerza de estas importantes reflexiones sube muy considerablemente de punto si se atiende á que el ejército frances regresó de Puebla, no ante una fortaleza tan formidable como el castillo de Ulua, sino ante fortificaciones ligeras, construidas en un dia en la ciudad que los franceses tenian por mas adicta á su causa, y defendida por fuerzas mexicanas inferiores en número á los invasores.

Si el general Lorencez hubiera tenido el valor y la determinacion necesarias para hacer pelear á sus soldados hasta tomar las posiciones que atacó, ó hasta que perecieran todos en la demanda, bárbara como tal accion habria sido, pues es necesario no olvidar que en la guerra todo es bárbaro, como que se sustituye la fuerza bruta al derecho y á la razon, habria por lo ménos dejado á salvo el honor militar de que la Francia se cuida tanto. Cuando se tienen presentes estas importantes consideraciones, no causa estrañeza el saber que la expedicion francesa contra México sea tan impopular con el pueblo como lo es con el ejército frances.

Pero el gobierno frances pretende volver por el honor militar de la Francia, manifestando que la Francia es más fuerte que México. ¿Hay por ventura quien lo dude? Si continúa mandando refuerzos á México en la proporcion en que lo ha hecho hasta aquí, podrá obtener victorias, podrá ocupar ciudades y hasta conquistar una parte del país; pero con esto solo conseguirá, bajo el punto de vista del honor militar, probar al mundo lo que el mundo tiene bien sabido, y

nada mas; y por el contrario, se expone á que el honor militar de la Francia sufra golpes como el de Puebla, y el mas terrible todavía que le resultó por no haber cumplido con las estipulaciones de los convenios de la Soledad.

¿Exige acaso el honor militar de la Francia que sus fuerzas tomen la capital de la nacion en donde han sido una vez derrotadas, para lavar la mancha de la derrota? Si tal cosa piensa el emperador, está sentando principios que lo imposibilitarán de vengar el honor militar de su país, pues cuando la Francia esté en guerra con una nacion tan poderosa como ella, y sufran sus armas una derrota como la han sufrido muchas veces, el emperador estaria obligado á tomar la capital de esa nacion. Pero en materia de honor militar, como en todas las otras, tiene la Francia distintos principios tratándose de América que cuando se trata de Europa. En la guerra reciente entre la Cerdeña y la Francia por una parte, y el Austria por la otra, no solo no llegaron las armas francesas hasta Viena, sino que deteniéndose ante el cuadrilátero austriaco, ni siquiera libertaron á la Italia hasta el Adriático, como lo habia ofrecido tan formalmente el emperador. Si algo exigia el honor militar de la Francia, tal como el emperador parece entenderlo, era ciertamente que sus armas pasaran las posiciones austriacas que forman el cuadrilátero; pero con asombro universal se detuvieron allí á pesar de la promesa del emperador, y tal detencion no parece en concepto de S. M. haber vulnerado el honor militar de la Francia.

El emperador tiene dos claves con las que pretende explicar y justificar las resoluciones que adopta, y de las cuales usa alternativamente segun las circunstancias: la primera es el derecho y la razon, y la segunda el honor militar de la Francia. Las empresas que por ser claramente atentatorias

contra el derecho de gentes y altamente criminales, no pueden justificarse ni disimularse siquiera con el derecho y la razon, entran en la categoría de las exigencias del honor militar de la Francia, tal como el emperador lo entiende. Al decir, pues, S. M. en su carta citada al general Lorencez: "El honor del país está empeñado, y vos sereis sostenido con todos los auxilios de que podais necesitar," clasifica á su expedicion contra México entre las exigencias del honor militar de la Francia, y por sí solo esto es sobrado para juzgar de la injusticia é iniquidad de tal expedicion.

M. Billault dice con razon, que entre dos naciones, de las cuales una es deudora y la otra acreedora, cuando la primera se rehusa á pagar y ha violado injuriosamente todas las obligaciones, no hay ya entre ellas para hacer respetar el derecho mas que Dios y la fuerza. Pero al aplicar estos principios á México, comete M. Billault la mas grande inexactitud: 1º porque no es cierto que México no haya pagado lo que debia á súbditos franceses: 2º, porque tampoco es cierto que haya violado injuriosamente todas sus obligaciones: 3º, porque no es cierto que no esté, y haya estado dispuesto á pagar lo que justamente debia á súbditos franceses; y 4º, porque el uso de la fuerza por parte de la Francia no se limita en el presente caso á hacer efectivo el pago.

Creo haber demostrado en lo que precede, que el emperador de los franceses no ha tenido razon para hacer la guerra á México; que la guerra que le hace es de la clase de las que el derecho de gentes llama injustas; que es ademas salvage supuesto que ha empezado y continúa en violacion flagrante de los principios mas sagrados del derecho de gentes, y que los motivos que alega el gobierno imperial para hacer tal guerra, no son ni pueden ser los que se ha propuesto al emprenderla. Cuales sean, pues, los motivos reales y las ven-

tajas que el emperador piense sacar de tan inicua guerra, es cosa que no se puede precisar con anticipacion, porque dependerá en gran parte del curso que tomen los sucesos, de la resistencia que encuentren sus armas y de la solucion que tengan las dificultades que en la actualidad afligen á este país; pero lo que sí puede asegurarse desde ahora, y ello es tan patente que apenas hay persona familiar con las tendencias de la política napoleónica que no lo haya notado, es que la expedicion francesa es un amago á la autonomía é independencia de las naciones en que se dividen los continentes americanos; que de ella resultará inevitablemente, si por desgracia tuviese buen éxito, la subversion del sistema de gobierno republicano que predomina en estas regiones, la influencia directa de la Francia en muchas de las fracciones americanas, y su enredo consiguiente en las complicaciones de la política europea, que no podria ménos de afectarlas, y probablemente la conquista positiva de las porciones mas ricas y mas importantes del Nuevo Mundo. Podria yo manifestar detenidamente los fundamentos que me han hecho llegar á las conclusiones que preceden; pero ademas de que hasta ahora no pasan de conjeturas, lo demasiado extensa que ha salido ya esta comunicacion, no me permite alargarla mas, prescindiendo de que apénas seria necesario hacer indicaciones de esta especie al gobierno de los Estados-Unidos, cuyos intereses, tranquilidad y bienestar están tan íntimamente enlazados con la suerte futura de las demas naciones americanas, y con los avances y usurpaciones de las naciones europeas en estos continentes. He creido, pues, suficiente limitarme á establecer los hechos que han pasado á propósito de la cuestion mexicana, dejando á la sagacidad del gobierno de los Estados-Unidos sacar las consecuencias y obrar de conformidad con ella.

Aprovecho gustoso esta oportunidad para reproducir á vd., señor, las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

